



Juanita con su hermana menor Rebeca

TERESA ES PROFUNDAMENTE AFECTIVA

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

WWW.SANTATERESADELOSANDES.CL

Amor sin caricias.

Teresa es profundamente afectiva. Lloro a mares cada vez que se despide de los suyos para ir al internado. Es de temperamento tan afectuoso y regalón, que de jovencita se pregunta cómo las monjas pueden ser felices sin recibir muestras externas de cariño, y cree imposible enamorarse de un Dios a quien no se ve ni se puede acariciar. Pero se ha entregado al Amor. Y ha comprobado que Dios resarce plenamente; que da muestras palpables – aunque invisibles – de su amor infinito.

Examina, pues, su corazón y se convence de que sus aspiraciones de amor son tales, que ningún ser humano podrá colmarlas enteramente; porque será necesariamente limitado, interesado, sujeto a flaquezas. Que únicamente Jesús es capaz no solo de perfeccionarla, sino de divinizarla. Y que, por lo tanto, sólo Él podrá enamorarla. Opta por Él. Y decididamente.

Escoge el convento de las Carmelitas de los Andes para realizar su ideal de ser toda de Jesús. Está convencida de que encontrará muchos obstáculos para lograr su intento. Pero confía en que, con Jesús, atravesará el fuego, si es preciso, para conseguirlo.

No es que Teresa no aprecie el matrimonio. Sabe que la vida del hogar es muy sacrificada y fecunda. Que hacen falta cristianos que la vivan generosamente para colaborar en la transformación del mundo. Pero ella no se siente llamada sino a fundirse con Jesús en el amor, como prisionera voluntaria suya en una clausura.

No es una ilusa, sabe que el amor es exigente. Que si se va al Carmen, es para inmolarse con Cristo por la humanidad. Que en su pieza tendrá una cruz de madera sin Cristo. Que es esa la cruz donde ella debe morir a su egoísmo, a todo lo que le impida repetir y exclamar:

"Yo no soy la que vivo, sino Jesús".¹

"Pero el sufrimiento no le es desconocido. ¿Qué importa sufrir cuando se ama?,² dice. El amor es cielo. Y ella, perdidamente enamorada de Cristo, cifra su ideal en sufrir, amar y orar por la Iglesia y por la humanidad pecadora."³

"Los corazones de los hombres aman un día y al otro son indiferentes. Solo Dios no cambia."⁴

"He visto que la felicidad en el mundo no existe. Siempre su trato me deja un vacío que lo llena por completo nuestro Señor."⁵

"¡Qué impresión me produjo cuando vi mi conventito! Su pobreza habla muy bien a su favor. Apenas lo vi me encantó y me sedujo."⁶

"Sé que si voy al Carmen será para sufrir. Más el sufrimiento no me es desconocido. En él encuentro mi alegría, pues en la cruz se encuentra Jesús, y Él es Amor. Y ¿qué importa sufrir cuando se ama?"⁷

¹ Al P. Julián Cea, C.M.F. 14 de agosto 1919. Diario y Cartas, 122

² A la Madre Angélica Teresa, Santiago, 5 de septiembre de 1917. Diario y Cartas 14

³ Cfr. A Elena Salas González, enero 1919. Diario y Cartas. 51

Mi querida Elena:

⁴ Sólo Dios no cambia. Incomprensión. Diarios y Cartas, 25

⁵ A la Madre Angélica Teresa, Algarrobo, 1º de febrero de 1918. Diario y Cartas 20

⁶ A Elena Salas González, enero, 1919. Diario y Cartas 51

⁷ A la Madre Angélica Teresa, Santiago, 5 de septiembre de 1917. Diario y Cartas, 14

*“No temas, hermanita querida. No existirá jamás separación entre nuestras almas. Yo viviré en Él. Busca a Jesús y en Él me encontraras y allí los tres seguiremos los coloquios íntimos que hemos de continuar allá en la eternidad.”*⁸

*“Solo me restan 20 días. Y después el Calvario, el cielo.....Ya estoy subiendo su cima. El dolor de la separación es tan intenso, que no hay palabras para expresarlo. Solo Dios me sostiene.”*⁹

*“Jesús no quiere que exista nada entre Él y yo. Manifestándose a mi alma la ha enamorado en tal forma que sólo en Él puedo encontrar reposo.”*¹⁰

Orando, trabajando y riéndonos.

En el claustro, las religiosas quedan prendadas de su nueva hermana y de sus sobresalientes cualidades. Y el 14 de octubre la visten con el hábito de la Orden, imponiéndole su nuevo nombre: Teresa de Jesús.

En el convento, fiel a su consigna de santificarse por los demás, continúa buscando para sí lo más trabajoso y molesto para aliviar a sus hermanas. Las ama de corazón. Ahora es ella la que, con su trato fino y exquisito, contribuye a que siga reinando en la comunidad la alegría, la hermandad y sencillez, que antes de entrar le habían seducido. Se siente cada día más feliz. En la antesala del cielo. Porque pasa horas a los pies del sagrario y en su celda con Jesús, que es su gozo infinito. Con Dios que es alegría infinita. Y luego, en los recreos, se ríe y embroma todo el tiempo, sin que falten los cantos con guitarras y bandurrias los días señalados. Así pasamos la vida – escribió -: “orando, trabajando y riéndonos.”¹¹

Enamorada de Cristo, de la Eucaristía, de la Virgen y de la oración, despliega un apostolado intensísimo con sus cartas. Sus destinatarios van contagiándose de esos amores de Teresa.

Así vive la prisionera voluntaria de Jesús. Siente ansias de martirio. Le fascinaría dar su vida por Él. Pero pisa tierra y sabe que su martirio está en donde vive. En eliminar su egoísmo a cada instante. En aceptar los sufrimientos interiores que la purifican. En cumplir con alegría el fin de la carmelita: rogar, vivir inmolándose ocultamente por los pecadores, por la santificación de los sacerdotes y por la Iglesia.

Todo es alegría y sencillez en el Carmen. Y cada una se esmera en poner de su parte cuanto pueda para alegrar a sus hermanas. Escribe Teresa de los Andes:

*“¡Si supieras la felicidad que inunda mi alma en cada instante escondida en Dios!”*¹²

⁸ Carta a mi hermana Rebeca, 15 de abril de 1916. Diario y Cartas 16

⁹ Al P. Julián Cea, C.M.F. Santiago, abril de 1919. Diario y Cartas, 83

¹⁰ A su hermana Rebeca. 4 de octubre de 1919. Diario y Cartas 140

¹¹ A su hermana Rebeca, 12 de junio de 1919. Diario y Cartas 108

¹² A su hermana Rebeca, 12 de julio de 1919. Diario y Cartas, 114

“Me parece que principie a vivir sólo el 7 de mayo. Te aseguro que todos los sacrificios hechos me parecen nada. “Vivimos riéndonos y amando. No te imaginas la alegría, la confianza y la sencillez que reina. Me encuentro en mi centro.””¹³

“Mi celda es bien pobrecita, pero en ella me paso con Nuestro Señor en íntima conversación de corazón a corazón.”¹⁴

“¡Qué cosa más rica es para el alma que ama pasar la vida junto al Sagrario!”¹⁵

“Después que comulgo me siento en el cielo, y dominada por el amor infinito de Dios.”¹⁶

El colmo de la dicha y del dolor.

El 7 de mayo de 1919 ingresó Teresa en las Carmelitas Descalzas de Los Andes, separándose para siempre de los suyos. Así culminó el gran sacrificio que la trajo desgarrada los últimos meses, y que sólo por amor a Cristo pudo consumir. Un mes antes escribía: "Estoy en el colmo de la dicha y del dolor".¹⁷ Contrastes y paradojas que sólo el locamente enamorado puede entender. Dolor intensísimo por alejarse de los suyos a quienes ama y que nunca hubiera abandonado por un hombre. Lucha contra su propia naturaleza – sobre todo desde que solicita el permiso paterno -, que se convierte en agonía, en martirio cruel, según va acercándose el día de subir definitivamente al Calvario de la terrible despedida.

Y por otra parte, dicha felicidad, por ver realizado el ideal de su vida; por dejar todo lo que tiene a cambio de Nuestro Señor. Dicha inefable, porque el amante goza en demostrar el amor en lances difíciles y comprometedores. Y porque Jesús no se deja ganar en generosidad, cuando Teresa se arrancó de los brazos de su madre, le abrió los suyos dulcemente, confortándola y fortaleciéndola con su gracia.

El fin de las carmelitas me entusiasma: ¹⁸santificarse a sí mismas para que la savia divina se comunique, por la unión que existe entre los fieles, a todos los miembros de la Iglesia.

“Ella se inmola sobre la cruz y su sangre cae sobre los pecadores, pidiendo misericordia y arrepentimiento. Cae sobre los sacerdotes, santificándolos. Y todo en silencio, sin que nadie lo sepa. Cuantos hay que tachan su vida de inútil. Sin embargo, ella es como el Cordero de Dios que lleva los pecados del mundo. Se sacrifica para volver al redil las almas extraviadas. Pero así como a Cristo no lo conoció el mundo, a ella tampoco la conoce. Esta abnegación

¹³ A Carmen De Castro Ortúzar. Convento del Espíritu Santo, mayo de 1919. Diario y Cartas 105

¹⁴ A Elisa Valdés Ossa, 17 de agosto. Diario y Cartas 125

¹⁵ A Graciela Montes Larraín. Convento del Espíritu Santo, septiembre 14 de 1919. Diario y Cartas, 130

¹⁶ Al P. Artemio Colom, S.J. Convento del Espíritu Santo, 20 de julio de 1919. Diarios y Cartas, 116

¹⁷ A la Madre Angélica Teresa. Cunaco, 12 de abril de 1919. Diario y Cartas 80

¹⁸ A Elena Salas González. Diario y Cartas, 40

*completa me encanta. No hay cabida al amor propio. No ve siquiera el fruto de su oración. Solo en el cielo lo sabrá”.*¹⁹

*“Por Jesús he preferido ser pobre y trabajar. Ya que Él por mi amor se hizo pobre, yo por amor a Él quiero serlo.”*²⁰

*“La ternura de mi corazón de hija crece cada día, mi papacito, y no creo que en el Carmen se extingue, antes al contrario, toma mayores proporciones, porque se ama sin interés y en Dios.”*²¹

¹⁹ Al P. José Blanch, C.M.F. San Pablo, 3 de febrero de 1919. Diario y Cartas 58

²⁰ A Ofelia Miranda y Rosa Mejía S. 30 de agosto, Santa Rosa, 1919. Diario y Cartas 128

²¹ A su padre, Convento del Espíritu Santo, 28 de septiembre 1919. Diario y Cartas 132